

Cobre, plomo y minerales argentíferos cerca de Tetuan.

Smectita (Ghazul) en el mismo punto y es esportado.

Antimonio en gran cantidad. Las mujeres árabes se hermosean los ojos con su brillo, en árabe se llama Kó-huél.

Sal gema, en las cercanías de la ciudad de Tedlah.

Hierros, en Djebel Hadid, entre Saffi y Mogador.

En general la riqueza en metal de las montañas de la costa marroquí, viene á ser próximamente la misma que en Argel; los componentes principales de las montañas como se ve por los productos de la descomposicion, asi como las formas de las dos costas tienen un mismo carácter.

Las monedas de cobre fundidas en la ciudad de Marruecos, parecen contener muy poco cobre puro. Al limarlos parecen amarillas. Lo que no he podido averiguar es si los cobres salen allí mezclados con zinn ó con cinc en los minerales brutos y si fueron así fundidos ó si se hizo traer algun laton de Europa.

Fórmula de abjuracion según la ley mahometana.

Para Ricardo Schneitmadel natural de la alta Franconia.

Si verdaderamente existen pocos mahometanos que se pasan á la religion cristiana, muchos menos cristianos hay que verifiquen el caso contrario. Se entiende que no hablamos de aquellos renegados, que en tiempo de guerra abjuraban para mejorar su suerte como esclavos, ó bien librarse de una muerte segura. No todos tienen la suficiente energia de carácter ó fanatismo religioso para querer hacer el papel de mártir.

Han existido algunos casos que entre los pobres renegados que bien la innata holgazanería ó la esperanza de una vida mas aliviada y sin cuidados, les han movido á dar el paso de la abjuracion de sus creencias.

El credo prescrito que todo renegado tiene que firmar, es el siguiente:

¡Alabado sea Dios!

En el tribunal de la ciudad de..... (que Dios bendiga,) en presencia del kadí X., cuyo sello va al fin, declara el cristiano..... ante los dos asesores del kadí en esta acta, que abandona la religion cristiana y adopta la del islam. Declara que no hay otro Dios que «Allah» y que nuestro Señor Mahoma es su profeta.

El kadí le da el nombre de «Abd-Allah.»

Habiendo tenido lugar en presencia del... en el dia de último tercio de la djouma de 2 del año 1287 (primeros de Octubre de 1871).

Y en presencia del Abder-Rahman ben Achmed (á quien Dios ilumine).

Aquí sigue con tinta roja:

Al mismo tiempo ha declarado ante nosotros que Dios es el único y que sus profetas son verdaderos.

Los sellos que están en la parte superior de este papel llevan los nombres de «Mohamed ben-Moustafá» 1287, y «Moustafá ben-Mahomed» 1280.

Los sellos de los empleados llevan la fecha de su nombramiento.

---

Los idiomas de Africa.

Falta por completo un conocimiento exacto de las lenguas del continente africano; todo lo que sobre ellas se sabe y conoce, es incompleto. Por estas razones toda clasificacion que de ellas se haga es aproximada y prematura.

Vemos en Africa tres diversos caracteres énicos:

Los de pelo de vellon, los de pelo de tuft y los de pelo

lankéurly y ademas vemos seis secciones linguales en todo el continente.

Que son :

1. Semítica. . . . .
  2. Hamítica. . . . .
  3. Fulah-Nuba.
  4. Negro y Negroid.
  5. Bantú.
  6. Hottentote-Buschmann.
- ( Las dos fueron introducidas de Asia  
hácia el Norte de Africa.

Sobre las principales propiedades de estas secciones de lenguas debemos observar:

Que entre las *semíticas* la antigua púnica y la antigua abisínica, son lenguas muertas.

Otras como la árabe, la ambarisca y tigresca son lenguas vivas.

Entre las *hamíticas* la antigua egipcia y la copta, son lenguas muertas.

En cambio la berberisca, la kabilica y la de los tuareggs, galla, somale y algunos otros dialectos están hoy en uso por millones de gentes.

Las lenguas *fulah-nuba* eran las que hablaban los pueblos que hicieron la conquista, de los cuales algunos abrazaron el mahometismo. Se estienden desde el Océano Atlántico por todo el continente rozando la faja septentrional de las razas negras hasta la cuenca del Nilo central.

La lengua fulah ha penetrado por algunas partes hasta el corazon de la Nigracia, encontrándola en ella con frecuencia.

La *raza negra* comprende el continente al S. del Sahara y el N. del ecuador, estendiéndose desde el mar Atlántico, hasta los mares ecuatoriales.

Sus idiomas son tan numerosos como diferentes unos de otros, y realmente sabemos muy poco ó nada de ellos.

La gran *raza bantú* habita la península africana, al S. del ecuador, de modo que solamente el último rincon del continente ha quedado libre para la última familia.

Es un hecho positivo que las diversas lenguas de esta numerosa y fuerte raza de la que los zulús y cafres son frecuentemente nombrados, provienen todas de una misma

lengua madre, la que como tal, ha dejado ya de existir.

Los hottentottes y los basumanes, constituyen los restos de los primitivos habitantes del continente africano. Han sido estrechado cada vez mas y casi destruidos por los ban-tús. Sus lenguas son enteramente distintas las unas de las otras.



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

## CAPITULO XI.

El actual sultan Muley Hassan, su familia, Si Musa, Abu Beker, sucesion á la corona.

Despues de la muerte del sultan Sidi Mohamed, acaecida el 11 de Setiembre de 1873, se ofreció la corona á su hermano Muley el Abbas, que en union de Muley Hamed habia ejercido el mando supremo de las tropas marroquíes en la guerra contra España. Quien reusó aceptar fundándose en que, no solo habia hijos de su hermano, sino que ademas existian en Taflete directos sucesores de Muley Soliman que tenian mas derechos al trono que él.

En su consecuencia, se nombró sucesor á Muley Hassan ben-Mohamed, de treinta y cinco años de edad, hijo mayor del difunto.

Este nuevo monarca se encontraba á la sazón en una expedicion para reprimir á la provincia Haha que se habia sublevado: retrocedió desde allí á la ciudad de Marruecos para tomar posesion de su cargo.

La ciudad de Fez exigió de Muley Hasan, como condicion de su reconocimiento, que jurase sobre el sepulcro de Muley Edris, respetar sus fueros; en su viaje á esta ciudad, la arrogante tribu de los moros de Danemars tuvo la osadía de atacar á su séquito. Pagaron bien caro su atrevimiento, y mas de cien cabezas de sus principales jefes adornaron, segun la costumbre mora, durante largo tiempo, las puertas y plazas públicas de la ciudad de Marruecos.

Las cabezas se prepararon con salmuera para el citado objeto.

Hasta el día de hoy se ha visto obligado el sultan á mantener su autoridad por medio de la espada y á emprender expediciones anualmente, para someter y cobrar los tributos á las tribus sublevadas. En tales circunstancias representa un importante papel el carácter sanguinario de Muley Hassan, y empapado en su descendencia divina y en su infalibilidad, que considera á su país y habitantes como una propiedad sobre la que tiene derecho ilimitado, y sobre la que puede disponer segun su antojo y capricho.

En la descripción de la ciudad de Marruecos, capítulo IV, hemos ensayado hacer un ligero relato de la salud y enfermedad de este hombre. Los siguientes detalles servirán para dar á conocer su carácter.

Nuestra compasion por el estado corporal de este hombre (véase el capítulo IV) debe ceder á otros sentimientos, si concideramos de cerca sus hechos y ensayamos proporcionarnos una representacion de su carácter, de lo poco que pasa al dominio público.

Desde luego vemos en Muley Hasan un tirano sanguinario, fanático, convencido de su infalibilidad que sigue sus inclinaciones sin ninguna consideracion y que las gentes que le rodean tratan de confirmarle mas en ellas.

Nos llevaria muy lejos si quisiéramos entrar en detalles mas minuciosos y en describir su *modus vivendi*; pero como corroboracion de la crueldad de este sultan, no podemos menos de presentar los siguientes rasgos de su carácter conocidos de todo el mundo. Respondemos de la verdad de lo dicho.

En una pequeña construccion accesoria, cuadrada, situada en un rincon del estenso complejo de casas y chozas que en la ciudad de Marruecos se conoce con el nombre de «Palacio imperial» y de la que fuera de una estrecha abertura á modo de aspillera, no existe ninguna señal de comunicacion con el mundo esterno, existen desde hace varios años dos desgraciados enterrados vivos, á quienes solo Dios puede redimir.

En esta estrecha torre espuesta á los rayos de un sol ardiente, se introduce diariamente á cada uno de los moradores, uno de aquellos panes morenos y aplastados que

ya hemos descrito, con una cantidad de agua; por lo demas el mundo ya ha renunciado á ellos.

Uno de estos dos desgraciados es el en otro tiempo considerado y siempre condescendiente con los europeos kaïd Muchtar ben-Hash Cassin, jefe de una tribu en el camino de Mazagan á Marruecos, dueño de grandes dominios y de una hermosa casa en la ciudad.

Este hombre recibió cierto dia la órden de trasladarse á Marruecos, ya se sabe suficientemente lo que esto quiere decir.

Apenas hubo llegado se comunicó sencillamente á este hombre anciano, que el sultan se veia obligado á confiscarle toda su fortuna, y que, toda vez que habia caido en desgracia de su gran señor, tenia que expiar su falta.

Provisto de un corbantin de hierro, este hombre digno de lástima, fue destinado en un principio á prisiones generales de la ciudad; mas tarde, sin embargo, toda vez que el sultan sentia por él un gran ódio, fue emparedado en aquella construccion accesoria que el gran señor mandó construir con este objeto.

Pero Muchtar no debia permanecer largo tiempo solo.

Mohamed Vould-Sirhal, hijo de otro rico kaïd, cuyo padre no habia sido molestado por consideraciones no conocidas, despues de la muerte de su padre fue invitado al pago de 25,000 duros.

Y en efecto los pagó.

Poco tiempo despues se repitió la órden para otros 25,000 duros.

Tambien fueron satisfechos.

Pero las órdenes de pago siempre de la misma suma se repitieron con mas frecuencia, y por fin cuando se hubo agotado el recurso de acudir á los judíos, tuvo que declarar Mohamed que habia llegado á un punto en que «el rey debia declararle libre.»

Parece que se estuvo esperando este momento. La órden de personarse en la capital hizo presentir al pobre hombre la magnitud de su desgracia.

Sin mas formalidades, este jóven fue cargado con un corbantin y un grillete á los pies, y metido en la torre con.

el anciano Muchtar; en la que condenados á una eterna oscuridad estas dos víctimas del capricho del tirano marroquí y de su sistema de gobierno, no les queda mas remedio que pedir al cielo su pronta redencion, toda vez que no hay que pensar haya en la tierra conmisericordia para ellos.

Pero para hacer mayor la monstruosidad, mas patente la perversidad, y mas ruidosa la bajeza del sultan, este padre de su pueblo ha hecho introducir las cadenas de los dos prisioneros por una abertura al pie del muro hasta sus habitaciones, para cerciorarse de tiempo en tiempo por medio de fuertes sacudidas de la citada cadena, si viven aun sus víctimas.

Hasta qué punto existen recursos metálicos en este pais, lo demuestra la herencia que dejó al morir recientemente el gobernador de Chuaga, del Abslas Berschide, en las cercanías de Casablanca, que fue apreciada en 5.000,000 de francos. Como se comprende, los hijos reciben con frecuencia invitaciones del sultan para pagar; y se ha desarrollado ya un negocio bastante activo entre ambas partes. Hasta qué punto y por cuanto tiempo podrán soportarlo los herederos de este hombre acaudalado y qué suerte les espera, son cuestiones que no podemos determinar.

Uno de los mas importantes y ricos kaïds del pais, un hombre de quien solo se contaban buenas acciones y á quien algunos europeos debian favores, jefe de la poderosa tribu de los Ouled Reschid situada tambien entre Mazagan y Marruecos, dió al sultan varias veces espontáneamente 150,000 francos. De pronto pareció al sultan este procedimiento demasiado lento y no práctico. En su consecuencia se hizo ir al kaïd á Marruecos, se le puso en la usual camisa de fuerza, en la que tendrá tiempo de pensar por el resto de su vida sobre lo effimero de las cosas terrenales. Escusado es decir que su hacienda fue sencillamente confiscada.

Otro reciente caso se refiere al kaïd Melude, cuyo fin es aun dudoso.

Este hombre paga ya repetidas veces la cantidad exigida de 50,000 francos, y cada pago le cuesta, toda vez



que no siempre hay dinero contante, la cantidad de 75,000 francos que tiene que tomar prestados de un judío; es costumbre que tales empréstitos sean devueltos en el término de cuatro semanas.

Bajo tales condiciones es fácil preveer, durante cuánto tiempo es posible resistir tal opresion; y el fin de este moro verdaderamente decente, que cuenta muchos europeos entre sus amigos, es cuestion de tiempo, pero sobre el cual el interesado no abriga la menor duda.

Todos estos citados casos parten directamente del sultan. Cuando se pregunta uno á sí mismo, cómo es posible que tales situacion y condiciones puedan en general existir en un pais y que puedan prevalecer, naturalmente cada cual trata de contestarse é estas preguntas segun su modo de comprenderlas, pero que es tambien muy natural caer en error y aferrarse en él. Así, pues, se afirma generalmente que la mayor culpa depende del Coran.

Pero los que tal afirman parecen olvidar que precisamente los pueblos que toman al Coran como base de su existencia nacional é individual, se distinguieron de los demás pueblos en anteriores tiempos, por su civilizacion mucho mas progresista y por una historia gloriosa.

¿Eran acaso las naciones de Europa menos bárbaras á pesar de sus biblias y evangelios en el tiempo del mayor florecimiento del imperio morisco en España?

No puede ser este el solo motivo del que ha dependido el decaimiento de los pueblos del N. de Africa. Pero bien pueden ser la causa la forma de su gobierno y las eternas y sangrientas guerras que han tenido que sostener continuamente.

El sultan tiene cuatro legítimos hermanos:

1. Muley Soliman, que en realidad debió ser jefe del gobierno; pero como se le teme, está desterrado en Taflete.

2. Muley Abd-er-Rhaman, que vive en Marruecos; hasta ahora habia sido provisionalmente califa del sultan, pero se entiende que con la aceptacion y vigilancia del ministro Si Musa.

3. Muley Arshid, hasta hace poco tiempo gobernador en Taflete. Fue llamado repentinamente á Marruecos, y se

cuenta que está elegido como sucesor de Si Musa. Es bastante querido en el ejército.

4. Muley Alí, de veinticinco años de edad y es el mas apto de todos los hermanos. Pero como Si Musa le teme, no se ha podido saber nada fijo acerca de su residencia. Se cree que esté igualmente en Tafílete.

Indudablemente la personalidad mas importante en este momento en la córte de Muley Hassan y en todo el imperio, es su llamado primer ministro Si Musa ben-Hamed.

Este negro, ya de avanzada edad y de pequeña y débil figura, no solo tiene todos los poderes en su mano, sino que no permite que se eleve ningun talento en el pais.

El padre de Si Musa vino como esclavo del sultan Soliman á fines del siglo pasado, quien le tomó como criado de confianza. Como con frecuencia sucede en Marruecos, le elevó su señor pronto á las mas altas dignidades, dándole por fin una posición análoga á la de un ministro de la guerra.

Cuando salió de expedición en compañía de Muley Ibrahim contra los sublevados berberiscos, intentó una especie de intriga privada entre las tropas de las kabilas que conducian, haciéndole tan odioso que en una de las muchas escaramuzas fue muerto; era muy maquinador y de carácter innoble.

Dejó al tiempo de morir nueve hijos, de los cuales Si Musa y su hermano el kaíd de Fez (un canalla de primera clase) fueron enviados por el sultan á Tafílete para ser allí educados.

A los diez y siete ó diez y ocho años regresó Si Musa á Marruecos, en donde por el uso inconsiderado de diversos medios (entre los cuales ha representado un importante papel la conocida taza de café) y su singular amabilidad hácia el jóven Muley Hassan, logró hacerse su confidente.

Con la entrada de su protector en el gobierno, adquirió este negro su posición escepcional y consiguió arrancar poco á poco todo el poder de las manos del indolente y limitado sultan.

Hoy tiene cerca de ochenta años, y si bien es verdad que su cuerpo empieza á estar débil, en cambio su espíritu está muy animado.

El que vea á esta abrumada é insignificante figura envuelto en los pliegues de su blanco jaique, con sus brillantes ojos de gato en su oscuro rostro, con inmóvil tranquilidad, difícilmente creerá tener ante sí al hombre mas influyente y verdadero dueño de Marruecos.

Sin saber leer ni escribir, Si Musa está perfectamente enterado de todo; por todas partes del país tiene sus emisarios. Todo gobernador, kaïd, administrador, y en fin, toda personalidad influyente ha sido colocada por él y no obedece mas que sus órdenes.

Como destruye á todos sus contrarios ó los obliga á huir, y en general no se detiene en pequeñeces cuando se trata de sus intereses, todo el mundo tiembla al solo nombre de Si Musa.

Tiene á su hijo mayor de pachá en Fez.

El segundo es el continuo é inseparable acompañante del sultan, para que nadie se aproxime al mismo sin su noticia y aprobacion y para que inmediatamente pueda Si Musa tener conocimiento de cuanto pudiera ocurrir.

Sin mas conocimientos que los adquiridos por las repetidas visitas de diversas embajadas y de personas particulares que de tiempo en tiempo aparecen en las capitales, y por haberse apropiado con su natural astucia una infinidad de conocimientos, hace creer algunas veces á los extranjeros, que tienen que hacer con un hombre perito en la materia. Todo esto no es mas que apariencia, y cuando se trata de profundizar algo y entrar en detalles, se encuentra uno inmediatamente al semi-salvaje ó se encierra en un profundo silencio.

Su ódio y repugnancia contra todo lo que es extranjero no lo demuestra siempre, pero es ya muy conocido; y todo europeo que ha tenido que hacer con Si Musa ha tenido que sufrir las consecuencias de este ódio.

Como buen moro nunca dirá que nó; al contrario, prometerá todo lo posible; pero no tardará en hacer desesperar al sér mas paciente, por medio de dificultades y dilaciones.

En general debe aconsejarse con seguridad á todo europeo, que abandone toda esperanza de hacer algun negocio con el gobierno marroquí mientras viva este hombre. Y ¿por qué habia este negro de ponerse en comunicacion con personas desconocidas para él, teniendo á su disposicion las gentes mas á propósito para sus fines? Aparte de esto, cada visita de un europeo al interior dá lugar á comparaciones y apreciaciones que pueden redundar en perjuicio del sistema de gobierno establecido por él; así pues, tiene Si Musa en su amigo Sir John Hay y el ministro belga Daluin todo lo que necesita.

Dios los cria y ellos se juntan.

Estos tres hombres honorables, atienden recíprocamente sus negocios, y entre Si Musa y Sir John Hay, existen unas bien probadas y antiguas relaciones amistosas, que á ambos son provechosas, y que basadas en la alta consideracion recíproca en los intereses de ambos, responden á todas las exigencias.

Suele á veces acontecer, que exista una diversidad de opinion, pero pasajera entre el semi-salvaje Si Musa y el altamente civilizado ministro inglés; pero un refran muy conocido dice: *que un lobo á otro no se muerden*, y la antigua amistad continúa.

Para mayor seguridad, prefiere el prudente Sir John tener en Marruecos en la córte del sultan al ya antes citado Abu-Beker, ejerciendo el cargo de espía pagado y parece que está satisfecho de sus servicios. Como este bribon está tambien al de Si Musa y dá su nombre donde éste no quiere que figure el suyo, la posicion de este individuo no es de las que pueden ciertamente producir confianza de ningun género.

Abu-Beker es ademas el constante acompañante y apóstador de todo extranjero á quien su sino conduce á Fez ó Marruecos, sirviendo al mismo tiempo para la vigilancia del mismo. En casi todos los casos en que el extranjero no es huésped del sultan, se encarga Abu-Beker de alojarle en los ámbitos de su casa de comercio que le sirve de almacén.

Su siempre risueño, amarillo y barbilampiño rostro, al

que adornan sus largos dientes, queda presente por largo tiempo en la memoria de sus huéspedes como una legítima cara de bribon.

Su difícil situación no impide de ningún modo á Abu-Beker haberse creado una bonita fortuna, y como arrendatario de los zokos y por negocios pecuniarios con los judíos que le están sumisos, se ha hecho un hombre de gran influencia.

Pero volviendo á las relaciones entre Si Musa y Sir John Hay, parece que los dos se han repartido el país; es decir, Si Musa tiene en sus manos el gobierno del interior, mientras que el ministro inglés atiende á los negocios del exterior, y quiere decir mucho, el conocido título de éste último, de *sultan de Tánger*.

Pero estos dos hombres están completamente acordados en que las circunstancias del imperio marroquí queden entre tanto tal como hoy son; y á combatir por todos los medios que les sean posibles, las influencias que provengan del exterior. Los dos se sienten en sus respectivas posiciones completamente satisfechos, felices, y no tienen ningún deseo de abrir los ojos á los naturales, ni de consentir á los curiosos europeos que fiscalicen la situación del país.

Si Musa y Sir John Drumond Hay, tienen derecho absoluto á llamarse *les hommes funestes* para la nación marroquí.

Acerca del sultan marroquí añadiremos que es probable no llegue á una avanzada edad.

Hemos tratado de esponer en el capítulo IV las razones y curso de su enfermedad.

A pesar de que su estado sea deplorable, la muerte de este indiferente pero cruel é inconsiderado monarca que no tiene en el mundo ningún interés por nada, exceptuando los asuntos militares, hallaría pronto consuelo, y nos parece que podríamos asegurar, sin temor de ser exagerados, que las circunstancias de Marruecos no serian peores que las de hoy en día.

Aquel procedimiento del sultan de presentarse ante el público siempre que le es posible, es de todo punto necesario en estos países.

Por este medio desmiente los rumores sobre su enfermedad ó su muerte, que se repiten diariamente, sino que ademas quita á sus incansables enemigos todo motivo para sublevarse y producir alarmas.

La muerte de un sultan trae generalmente consigo grandes cataclismos en el país, y libra por el momento á las ciudades y á las kabilas de su vasallage, que es solamente personal. La noticia de la muerte del monarca es por lo tanto generalmente bien recibida en todos los pueblos.

Tampoco se puede tomar á mal á estas gentes, si sienten deseos de tener algun cambio, con lo cual no se quiere decir que el nuevo sultan sea en realidad mejor que su antecesor.

Creemos ser de este lugar el consignar algo sobre las leyes y determinaciones en las cuales se funda principalmente el derecho de sucesion al trono en los estados mahometanos.

Tanto la historia como el derecho reconocido hoy en dia entre los monarcas mahometanos independientes, muestran que no existe una ley absoluta sobre derecho de sucesion entre las naciones musulmanas. «La fuerza es un derecho» y aquel que tiene el poder en sus manos es soportado *pro tempore* como soberano.

Verdaderamente todo regente mahometano debe ser llamado por eleccion; pero desde tiempos inmemoriales este uso ha sido mencionado con mas frecuencia que puesto en práctica.

Así por ejemplo se asegura que cuando el jefe de la iglesia y el mismo profeta Mahoma fue preguntado por su opinion acerca de la sucesion, respondió: «el califato durará todavía treinta años despues de mi muerte; y despues la situacion se hará *adkoodhan*, es decir, crítica: las luchas empezarán.»

Igualmente toda pregunta dirigida á los ulemas ó sabios de la religion mahometana respecto á la sucesion al trono, han contestado constantemente que «puesto que los mahometanos deben su poder á la espada, deben sostenerle por medio de ella.»

Este principio se ha puesto en práctica donde domina la forma de gobierno mahometano como en Turquía, Persia, Muscat, Zanzibar, Marruecos, anteriormente en Argel, Túnez y Egipto, así como en otros pequeños Estados de la India, etc.

Respecto á la cabeza espiritual reconocida de las naciones mahometanas, solo el sultan de Turquía tiene el derecho de llamarse *califa* y solo por su calidad de *wakee-alharamain*, es decir, guardador de las dos ciudades santas Meca y Medina.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

## CAPITULO XII.

Monedas, medidas, pesos, precios y jornales, contribuciones.

El medio en circulacion y todos los detalles que se relacionan con la moneda y valores monetarios, son de una naturaleza muy complicada; la mayor parte de las denominaciones monetarias del país son imaginarias, es decir, que no existen en especie.

Anteriormente hemos tenido ocasion de referir que toda moneda acuñada, tan pronto como cae en manos del gobierno, es retirada para siempre de la circulacion y guardada entre los muros de las cámaras en que se hallan guardados los tesoros.

Así que toda la moneda árabe morisca tanto de plata como de oro, apenas circula.

Lo que existe de ellas, principalmente se encuentra casi escepcionalmente en poder de los judíos y solo como adorno de sus mujeres é hijas, que especialmente en los dias festivos van cargadas de alhajas de todas las formas imaginables.

Para terminar esta crisis monetaria, y á fin de tener un medio de circulacion, se ha vuelto á aceptar el duro español, 20 rs. vellon, y que constituye la unidad monetaria.

En tanto que éstos, tambien conocidos con el nombre isabelinos, fueron acuñados de la misma calidad y la misma ley que las piastras españolas ó columnarios, aceptados desde hace muchos siglos por todo el mundo, fue esta moneda la dominante. Pero desde que se inauguró el reinado de Don Alfonso, se quiso tambien introducir en estas monedas las reformas que exigian la marcha general de los



acontecimientos; es decir: de empeorar el conocido valor de las mismas, por medio de la aligacion con cobre (fundándolo necesario para la introduccion del sistema decimal); así, pues, se establece hoy una gran diferencia entre los duros españoles. Llega hasta el caso de reusarse la aceptación de éstos últimos.

Esta disposicion, y al mismo tiempo la proximidad de Argel, ha promovido la introduccion de las piezas francesas de 5 francos, que hoy circulan en todo el norte de Africa con el nombre de napoleones. A pesar de que el valor de esta moneda no coincide exactamente con el del antiguo duro español, apenas se ve hoy otra moneda, y el comerciante que introduce piezas de 5 francos, gana un real en cada pieza.

Como se comprenderá, circulan tambien piezas de oro de 20 francos.

Los moros cuentan realmente por ducados, onzas y blanquillos, cuyas denominaciones se derivan del español; y son concepciones imaginarias que se traducen por monedas de cobre, conocidas con el nombre árabe de *fitús*, cuartos ú ochavos. Estos *fitús* son unas detestables monedas de bronce, que parecen ser fundidas, y que tienen en su borde una porcion de aditamentos; casi todas llevan en un lado una sentencia del Corán, y en el otro los dos triángulos entrelazados, y que representan las armas de la ciudad de Fez, unida á la fecha anual. La palabra *fitús*, á pesar de ser empleada comunmente, no quiere decir por esto que sea una unidad, porque cuando se habla de ellos se comprende bajo esta denominacion una multitud de monedas de cobre.

Como nadie puede llevar consigo este monton de informes piezas de cobre sin un receptáculo, generalmente un negro lleva el dinero de su señor en uno de aquellos muy usuales cabás; es decir: unos cestos blandos, tejidos con juncos, que se cierran por medio de sus dos asas.

En toda casa de comercio y almacen, se hallan unos receptáculos con figura de sacco, llenos de estas monedas de cobre, que pesan con frecuencia algunos quintales, y casi siempre se encuentra en algun rincon del patio á un moro

anciano, de aspecto honorable, que, sentado, cuenta con gran ligereza las monedas de cobre de un receptáculo en otro.

Se cuenta, pues, por

1 ducado (1) = 10 onzas = 40 blanquillos = 240 octavos ó flús, que equivalen:

1 onza = 4 blanquillos.

1 blanquillo = 6 ochavos ó flús.

Flús, á pesar de que hay piezas de un flús, son generalmente todas, con raras escepciones, piezas de 2 y de 4 flús.

Si intentamos traducir la relacion de estos valores de un modo mas inteligible, resultaria:

1 onza = 4 blanquillos.

11 onzas = 1 real de vellon español.

44 onzas = 1 peseta española, ó = 1 fr. 15 cénts.

Es sabido que 5 pesetas componen un duro español (antigua acuñacion); por consiguiente, tiene 220 onzas, 5,280 flús.

Existen en *plata*, dos clases de piezas como verdadera moneda indígena:

Onza grande. . . } = 6 1/2 onzas = 26 blanquillos = 156 flús.  
Derham quier. }

Onza chica. . . } La mitad ó 78 flús.  
Derham sryer. }

Ambas monedas están muy desgastadas por el uso, y tienen la mayor parte una forma alargada.

En *oro* existe solamente una pieza que aun hoy circula, y es conocida con el nombre de Bentquí; su valor es:

12 ducados = 120 onzas = 480 blanquillos = 2,880 flús.

De tiempos pasados mas remotos, existen aun seis clases de monedas de oro, las que jamás son cambiadas, sino que son vendidas públicamente y constituyen el principal adorno de las judías.

(1) Ducado, en árabe, se llama metcal.

Estas son :

|                               |          |
|-------------------------------|----------|
| 1 pieza de valor de.. . . . . | 8 duros. |
| 1. . . . .                    | 6 »      |
| 1. . . . .                    | 5 »      |
| 1. . . . .                    | 4 »      |
| 1. . . . .                    | 2 »      |
| 1. . . . .                    | 1 »      |

Esta última se ha hecho muy rara.

Como ya hemos hecho notar, todas estas monedas de oro son de tiempos pasados y hoy ya no se acuñan más.

El oro y la plata se vende general y solamente por peso, tomando por unidad el metcal de 5 duros para el oro, y metcal—2 duros para la plata; es decir: el peso de 5 y 2 duros de plata respectivamente.

Las *perlas*, muy buscadas por las moras, se pesan por tomines—2 dracmas, y se pagan á 12 duros.

\* \*

Tan difícil como es entenderse en este laberinto monetario, tan imposible es dar solamente una idea aproximada de las demás medidas, pesos, precios y otras circunstancias. En casi todas las ciudades se sirven de otras unidades que llevan un mismo nombre, lo que contribuye á aumentar la confusión.

Solo la medida para itinerarios y longitudes, es en todas partes la misma y única, á pesar de que la unidad usual, según la opinión europea, es una idea muy indeterminada. Se habla con frecuencia por codos; es decir: la distancia que media entre el codo y la punta de los dedos; en árabe se llama *ikala*—22 pulgadas inglesas: 40 codos son próximamente—24, y 5 codos—3 yardas inglesas.

Para formarse una idea de la citada diversidad en las ciudades de Marruecos, respecto á la comparación del conjunto de los precios corrientes y de los usos, citaremos como modelo las circunstancias de la ciudad de Mazagan.

Aquí se vende generalmente por libras; solamente que,

segun el género, hay libras grandes y pequeñas. En término medio, el peso de 40 duros forma una libra.

Por la misma razon hay quintales grandes y pequeños.

La carne, por ejemplo, por libras de 56 duros (ó piezas de 5 francos, que ahora es lo mismo, y que ha conservado la misma denominacion).

Para objetos ligeros, la libra sigue siendo de 40 duros. En cambio en las compras de *grano*, es decir, de *trigo* y de *cebada*, se hace uso de la llamada jarroba=144 libras; pero éstas son ya libras de 20 duros. En tiempos normales, se paga por la jarroba de trigo 40 onzas= $\frac{2}{3}$  de duro.

Para las *judías*, *maíz*, etc., se cuenta segun una medida «Sá,» y se paga con 2 duros.

A consecuencia de la sequía reinante y de la necesidad, los precios de todos los comestibles han subido de una manera enorme. En Agosto de 1878 se pagaba por el almud de trigo=4 fanegas, en lugar del anterior precio medio ordinario de 1 y  $\frac{3}{4}$  de duro, hasta 8 duros; igualmente la cebada, que antes costaba á lo sumo de 1 á 1  $\frac{1}{2}$  duros, hoy cuesta ya 5 duros.

Aquella medida usual para el maíz y las habichuelas llamada «Sá»=3 y  $\frac{3}{4}$  jarrobas es el peso que puede llevar un camello.

Todas estas citadas diversidades se han hecho mas complicadas por la costumbre que hay en los almacenes de los grandes comerciantes de contar por el duro 40 onzas, mientras que por todas partes, y en la vida ordinaria, vale el duro 60 onzas. Esta diferencia se ha fijado para siempre, con objeto de cubrir los gastos de contadores de moneda, notarios, etc., etc.

Los *garbanzos* cuestan, el «Sá» 11 duros.

De los caldos, como por ejemplo el aceite, se compran y venden por las llamadas medidas, y no por peso, pero que por todas partes son distintas. Aquí en Mazagan, tiene la medida 32 libras á 22 duros de peso= $5 \frac{1}{4}$  duros oro.

El *aceite* que se produce aquí en el país, tanto de olivas como del hueso del argan, constituye un importante artículo de exportacion, y está dividido en dos clases:

El aceite de olivas llamado «Ud» y el del argan que es